

**EL TRABAJO SOBRE HUESO EN EL MAGDALENIENSE SUPERIOR FINAL DEL GRUPO HUMANO DE LA CUEVA DEL VALLE, RASINES, CANTABRIA. CAMPAÑAS DE LOS AÑOS 1996, 1997, 1998**

*The work on bone in the Later Upper Magdalenian of the human group of the cave of the Valley, Rasines, Cantabria. Campaigns of the years 1996, 1997, 1998*

M. P. GARCÍA-GELABERT

*Profesora Titular. Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Avd. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. Correo-e: paz.garcia-gelabert@uv.es*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 15-05-05

BIBLID [0514-7336 (2005) 58; 111-134]

**RESUMEN:** Después de informar acerca de las peculiaridades del asentamiento de la cueva del Valle y de las campañas de 1996, 1997, 1998, planteamos un estudio del trabajo desarrollado sobre hueso por el grupo humano de la cueva durante el Magdaleniense Superior Final Cantábrico.

*Palabras clave:* Arpón. Azagaya, Aziliense. Bastón de mando. Caza. Cuenta de collar. Magdaleniense Superior Final Cantábrico. Punzón.

**ABSTRACT:** After informing about the peculiarities of the settlement of the Cave of the Valley and of the campaigns of 1996, 1997, 1998, expounds a study of the developed work on bone for the human group of the cave during the Cantabrian Latter Upper Magdalenian.

*Key words:* Harpoon. Assegai. Azilian. Cane of control. Hunt, bill of collar. Cantabrian Latter Upper Magdalenian. Punch.

## 1. Introducción

La cueva del Valle contiene un aún rico yacimiento cuyo arco cronológico, hasta ahora, parte del Magdaleniense Medio (a partir de aquí MM) y finaliza en el Aziliense. Por circunstancias exógenas a nosotros, al parecer no nos es posible seguir con la investigación de los estratos de la cueva, iniciada en la campaña del año 1996, y continuada durante los dos años siguientes, 1997 y 1998. Sería de desear que se tuviera en cuenta, por los colegas paleolitistas, con el fin de que ellos continuaran la investigación, allí donde la dejamos, porque el yacimiento está resultando muy dañado por la actividad interna, altamente

enérgica, del sistema kárstico, que socava los niveles arqueológicos fértiles de la zona este.

Este trabajo va a centrarse en el estudio de la industria ósea recuperada en el transcurso de los trabajos de campo. Podríamos manejar la bibliografía existente acerca de los depósitos cántabros magdalenienses tardíos y azilienses y, abarcando más, de los demás septentrionales con restos de similares fases, y desarrollar un esquema comparativo de las industrias líticas y óseas, por citar el instrumental más seguro para relación. Pero no lo realizamos así a pesar de que disponemos de datos y muestras analíticas suficientes, instrumental lítico, no excesivo, y objetos óseos en corto número, algunos de estos últimos

espléndidos. No lo realizamos así por una razón muy concreta, esta nuestra excavación en Valle fue muy parcial por la escasa disponibilidad de tiempo, por ello, con el proyecto ya acabado sin concluir, y sin perspectivas de continuación en el futuro, preferimos, sencillamente, sin más, dar a conocer los elementos tallados sobre hueso, para aplicación de investigadores interesados, en otro trabajo estudiaremos la industria lítica. Y evitamos series prolongadas de paralelos, que las hay, tanto para la industria ósea por sí misma, como para sus temas ornamentales, así como con respecto a los contenidos primarios en relación con la materia inicial, es decir, los taxones dominantes, las estrategias de caza, el método de despiece de los animales, etc. Paralelos que sí, conducirían a probar afirmaciones, con afirmaciones hechas de antemano por otros colegas, pero las características estructurales/funcionales y decorativas/estilísticas del equipo óseo, ligadas claramente al gran bloque temporal Magdaleniense Superior Final Cantábrico (a partir de aquí MSFC), lo mismo que los contenidos primarios ligados además de al MSFC al Aziliense, son demasiado manifiestos como para que requieran probar afirmación alguna. Opinamos, para el aspecto aquí tratado, basándonos en el orden de ideas humano, que si por datación cronoestratigráfica, hay en el entorno de Valle yacimientos contemporáneos, que los hay, y ampliando más la extensión territorial, en la totalidad de la cuenca del río Asón, para no englobar toda Cantabria, que podría ser, en todos y cada uno deberán darse las mismas pautas de comportamiento, tanto respecto a la materialidad como a la espiritualidad. En cuanto a esta última los hombres viviendo en el mismo tiempo, en la misma región geográfica, no es conjeturable, por muy complicadas que pudieran ser las comunicaciones, siempre superables, que tuvieran diferentes creencias que generaran materialmente unos determinados efectos diferentes, unas determinadas imágenes diferentes, mediante signo gráfico pintado, grabado, exciso, tallado, etc. Y en cuanto a la esfera física, debían poseer idéntico utillaje, porque todos desarrollaban similares actividades plurales que requerían un preciso equipo industrial óseo, lítico o vegetal. Otro aspecto es la ejecución de la talla, la ejecución del signo

gráfico, en ambos interviene la mente, no sólo la mano, y en este caso las disparidades existieron, no especialmente en la morfología sino en la calidad, porque cada persona no es igual a otra, unas más hábiles, otras más toscas, unas con mayor sentido estético, otras con menor, unas con más inspiración, otras con ninguna. Y así, en definitiva, aunque idéntica idea espiritual y práctica guiara la fijación material de un determinado concepto, no todos los seres lo lograrían del mismo modo.

## 2. Situación y distribución interior en la cueva del Valle de los sectores con estratigrafía antrópica

En el municipio de Rasines, hacia el centro, tendiendo al oeste, y al pie del monte Cerreo, está situado el principal ingreso a la cueva del Valle (RN-1) (Fig. 1)<sup>1</sup>, rebosadero en aguas altas del río Silencio, cuya surgencia se halla situada a varios metros; por otra parte la cueva del Valle consiste en uno de los seis pasos a la Red del Silencio<sup>2</sup>, concretamente la abertura es la más inferior y mayor del sistema kárstico<sup>3</sup>, siendo de 58 m la altitud con relación al nivel medio del

<sup>1</sup> Sigla aportada por el GAES (Grupo de Actividades Espeleológicas y Subterráneas) (2001: 100). En este trabajo al aludir a la cueva del Valle, nos referimos exclusivamente, salvo que argumentemos por otro lado, a la parte de la cueva que comprende el ingreso por La Mies de Rasines, con las "dependencias" inmediatas a la boca, referidas en texto, es decir, vestíbulo y galerías este y sur. Coordenadas, x: 466110, y: 4794320.

<sup>2</sup> Las seis entradas actuales, exploradas principalmente por el GAES y, con menor intensidad, por otros grupos espeleológicos, son las siguientes: Torca de la Seguía (VI-199, en catálogo de Vizcaya), situada en Carranza, Vizcaya. Cueva del Valle (RN-1). Torca del Escobal (RN-18). Torca del Hoyón (RN-50). Torca de la Canal III (RN-80). Torca de Hoyu Jondo II (RN-235), en el municipio de Rasines (GAES, 2001: 50). La poligonal entre las bocas extremas de la red -Seguía y Valle-, con 11.300 m de recorrido es, según los datos de que dispone el GAES (2001: 50), la travesía más larga del mundo.

<sup>3</sup> El sistema tiene un desarrollo de 60.220 m, sumando las distintas galerías, y desnivel de -477 m (GAES, 2001: 50; León, 1997: 356-360).



FIG. 1. *Cueva del Valle. Acceso principal.*

mar en Alicante. La entrada es de vastas dimensiones, pasándose seguidamente a un vestíbulo<sup>4</sup>. Es éste amplio, y ahora está emplazado aproximadamente a 1,50 m bajo la horizontal de la superficie exterior, hecho propicio para registrarse con éxito las oscilaciones climáticas de todos los tiempos, pero lamentablemente no ha lugar a recabar información acerca de fluctuaciones remotas, porque no existen en el vestíbulo más que continuos estratos de arrastre del interior, siendo parcial, periódica e ininterrumpidamente reemplazados unos por otros. La razón radica en la actividad altamente enérgica de la red. Así pues, la sedimentación y los episodios postdeposicionales-químicos y físicos, están sujetos a la

<sup>4</sup> La descripción está exclusivamente contemplada desde el punto de vista de los lugares en los que existieron y/o existen estratos generados por bandas magdalenienses y/o azilienses.

dicha dinámica de manera negativa para la buena conservación de los estratos físicos y físico-culturales antiguos fértiles.

El vestíbulo hacia los ámbitos internos del sistema está bifurcado en dos galerías<sup>5</sup>, la este/izquierda y la sur/derecha, que en realidad no son propiamente tales, sino holgadas ramificaciones plurales. Ni una ni otra son rectas; ambas tienen en áreas inclinación al este, en otras al oeste, en otras hacia el norte, hay diferentes

<sup>5</sup> Es nomenclatura de campo, también se designaron, indistintamente, como zonas este y sur. En la misma línea, en cuanto a nomenclatura de campo, se hallan los diferentes ambientes de que consta la cueva en los que hay estratos arqueológicos, son: "girola", "camarín 1", "camarín 2", "caos de piedra", "estanque", "depósito acuífero". Mantenemos la dicha nomenclatura porque así se refleja en toda la documentación generada por la investigación.



FIG. 2. Cuadrícula de sondeo GIC2/1. Caninos atrofiados de ciervo, horadados.

alturas, las paredes, techo y piso son accidentados, desiguales, dominando aquí y allá interesantes e intensas formaciones de concreciones calcáreas. En esta boca de la cueva y galerías no existe linealidad, no existe simetría, no existe regularidad, superficialmente parece un verdadero caos, y sin embargo el conjunto está regido por leyes inmutables naturales, rígidas y armoniosas.

La galería este se eleva paulatinamente desde el vestíbulo, y a continuación desemboca en un sector relativamente amplio, la “girola”, incluido en la galería aludida, en el cual hay una importante colada estalagmítica más o menos en el centro, componiendo caprichosos compartimentos y formas. De la “girola”, al norte y este, parten dos dilatadas cavidades de planta semicircular irregular, bautizadas, respectivamente, “camarín 1” y “camarín 2”, orden dado por su encuentro a medida que se adelanta por la rampa este. El “camarín 1” está vinculado al norte con otra pequeña gruta o dependencia cubierta por terreras viejas, apenas perceptible sin explorar. Especialmente en el “camarín 1” y anexo, así como en un segmento de la “girola”, excavó el P. L. Sierra (1908: 103-117, 1909a: 420, 1909b: 461), el descubridor del yacimiento en 1905, deduciendo que había importantes estratos magdalenienses. Pasado

no demasiado tiempo, en los años 1909, 1911, 1912<sup>6</sup>, en conexión con este estudioso, y por iniciativa de l’Institut de Paléontologie Humaine de París, investigaron los estratos arqueológicos de la cueva, el repetido L. Sierra, H. Breuil, H. Obermaier, J. Bouyssonie, H. Alcalde del Río y algún otro notable colaborador, quienes ratificaron la existencia de estratos magdalenienses y azilienses<sup>7</sup>. En el “camarín 2”, pared este, abre una concavidad de la que surge un riachuelo en periodo de lluvias. De la “girola” parte una extensión de terreno descendente hacia la zona sur. La comunicación desde la zona este a la sur del mismo modo es practicable por una grieta ancha, a manera de tubo irregular, situada en plena colada estalagmítica.

La galería sur comprende varios ambientes, siempre a partir del vestíbulo. En el inicio, nivelado con él, si bien paulatinamente ascendente hacia el noreste, hay en primer término un ancho y profundo espacio cuyo suelo está cubierto de potentes bloques de piedra caliza, más o menos aristados. Le fue asignado el nombre de “caos de piedra”. Las bóvedas y/o paredes al ser sometidas a fuerzas internas, a movimientos sísmicos, desprendieron violentamente fracciones

<sup>6</sup> Cf. Breuil y Obermaier (1912: 1-27, 1913: 1-16, 1914: 233-253); Obermaier (1909: 183-186, 1916, 1924). Los autores precedentes firman la mayor parte de las escasas noticias relativas a Valle, a pesar de que H. Breuil sólo permanece unos días en la cueva. No obstante cuando aludimos a los mismos, relacionándolos con las campañas de campo, están implícitos todos los investigadores que trabajaron conjuntamente con ellos. Y han de tenerse en cuenta las notas publicadas por L. Sierra (1908: 103-117, 1909a: 420, 1909b: 461).

<sup>7</sup> En las paredes limítrofes a las áreas excavadas en estos tiempos, puede contemplarse la impronta de los estratos desaparecidos, que alzan máximo 1,20 m sobre el nivel del suelo actual, en cambio avanzando en la “girola” hacia el sur, en el lugar en que fueron situadas las cuadrículas de sondeo GIC2/3 y G/1, la señal de los estratos en la pared sobre la cuadrícula de sondeo GIC2/3 sólo ascendía a 70 cm, y sobre la cuadrícula de sondeo G/1 a 42 cm. Evidentemente las marcas de los estratos siguen en el resto de la galería este, no obstante aquí sólo aportamos datos de áreas asociadas a las cuadrículas, que son significativos de la potencia que tiempos atrás existió sobre las mismas. El yacimiento buza de norte a sur.

formidables de roca matriz. Presuntamente éstas pueden estar cubriendo estratos de ocupación, sin embargo no ha lugar a saberlo actualmente, a menos que sean retiradas. Naturalmente si la catástrofe es contemporánea a la que desgajó, en el Magdaleniense Inferior, piedras de las bóvedas o de las paredes en otras cuevas cántabras, no ocultan estratos fértiles, a no ser que bajo el “caos de piedra” se encontraran residuos de bandas de tiempos más viejos o coincidentes con aquella fase. Hay una lejanísima probabilidad, por una parte por el arco cronológico que domina en la cueva, MM-MSFC-Aziliense, por otra porque siempre habría aparecido en los intersticios de las rocas, algún indicio de la supuesta estratigrafía antigua subyacente, al ser removida por las aguas, al hincharse y desbordarse el río Silencio. En este amplio terreno de desprendimiento pueden contemplarse, ya en grietas, ya en hendiduras, numerosos constituyentes culturales del MSFC y menos del Aziliense, desgajados de los estratos arqueológicos de la galería este y dependencias, cubiertos total o parcialmente con concreciones calcáreas, adheridos fuerte o débilmente a las rocas, depende del número de capas depositadas por la evaporación del agua cargada de  $\text{CaCO}_3$  –fragmentos de huesos de macrofauna, mesofauna, microfauna, entre los que destaca algún que otro útil, fauna malacológica, industria lítica y desechos de talla sobre sílex, ocre, nódulos de carbón–. A efectos concretos del contenido de este estudio ha de hacerse mención a los útiles óseos hallados en el transcurso del tiempo en el ámbito de referencia: H. Obermaier, al parecer durante la campaña de 1911, recuperó: a) un “bastón de mando”, fabricado sobre asta de ciervo (*Cervus elaphus*), pulimentado. El extremo distal finaliza en una pequeña esfera, resaltada por incisión circular en la unión; sugiere la imagen terminal del falo, y es característico de los “bastones de mando”, no tiene ornamento (Cendrero, 1915: 1-3, fig. 1;



FIG. 3. Sondeo de recuperación C. Posible “bastón de mando”, fragmentado.

González Sainz, 1989: 99, 34.1); b) un radio de ave, hasta ahora sin identificación de especie, decorado por incisión, obteniendo un estilizado diseño, adecuado al marco, compuesto de temas zoomorfos y tal vez antropomorfos; la más admirable figuración del elemento óseo, unos caballos (*Equus ferus?*) en línea, en marcha hacia la derecha, están espléndidamente representados a pesar de la economía del signo gráfico, con expresiva visión naturalista al respecto del movimiento, de la anatomía; hay asimismo representados un ciervo esquemático, y trazos oblongos rellenos de líneas que pudieran ser peces, además de ciertos signos sin identificación posible en la actualidad (Cheynier y González Echegaray, 1964: 340-341, fig. 11; Barandiarán, 1971: 37-70; González Sainz, 1989: 97; Yudego, 1995: 101). Acaso entre las rocas del “caos de piedra” L. Sierra recogió, en 1912, un “bastón de mando”, sobre asta de ciervo, hoy desaparecido, cuyo molde está en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Le faltaba gran parte de la base, conservando algo del bisel en el lugar en el que se situaba el orificio característico de estos artefactos. En el extremo distal preservado tiene el singular estrangulamiento, consistente en una pequeña esfera, conseguida por redondeado, rebajado y pulido. El tema base, empleando incisión fina, e inmediato a la perforación, es una

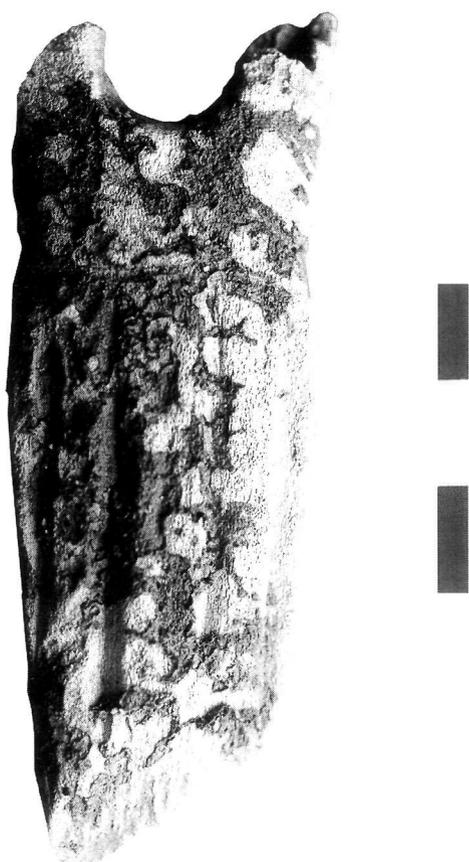


FIG. 4. Cuadrícula de sondeo G/1. Posible “bastón de mando” o colgante, fragmentado.

cabeza de cierva de perfil, constituida por breves y precisos trazos, estando cubierta de puntos y cortas líneas<sup>8</sup>. Más adelante en la década de los años 80 miembros del C.A.E.A.P. (Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica), localizaron un arpón con una hilera de

<sup>8</sup> Los motivos figurados del llamado “bastón de mando” han sido estudiados, definidos y/o mencionados por numerosos paleolíticos, prestándose a diversas interpretaciones. Citamos algunos: Sierra (1908: 103-117); Breuil y Obermaier (1913: 2-3); Cendrero (1915: 3); Cabré (1915: 46); publicó una sucinta nota Obermaier (1925: 172, fig. 17); Ripoll (1957-1958: 69-192, 1964: 83-100); Cheynier y González Echeagaray (1964: 340, fig. 10); Barandiarán (1973: 236); Cano (1976: 409, 411); Fernández Ibáñez (1983: 331-341); González Sainz (1989: 97); Yúdego (1995: 102), y otros.

dientes<sup>9</sup>. En el transcurso de las prospecciones contempladas en las campañas de 1996, 1997, 1998, hallamos un fragmento proximal de azagaya sobre asta de ciervo; y un fragmento apendicular de macromamífero, sin identificar, aunque pudiera ser de ciervo, con una pequeña muestra de la decoración incisa general perdida. Son descritos en el lugar correspondiente.

A la derecha del enorme y anárquico conglomerado pétreo hay dos amplias repisas superiores, más otras menores, con acceso a través de senderos naturales angostos. En las repisas mayores hubo asentamiento –datado desde el MSFC hasta el Aziliense Antiguo–, sellado por una espesa capa estalagmítica (grosor entre 10,50 cm/17,50 cm), comprobado en la unidad de sondeo GDSS/1 (campaña de 1997). Estos estratos no fueron detectados por los investigadores de principios del pasado siglo, si bien L. Sierra (1908: 103-117), sin aludir ni a cronología, ni a situación precisa, señaló un depósito arqueológicamente fértil en la galería sur pero, conforme indica, destrozado.

Discurre seguidamente la zona sur del “caos de piedra”, dirección este, hacia un ámbito acuático de relativa estancación, aunque las aguas no están quietas, sino ligeramente fluyentes. Proceden de las profundidades del sistema kárstico, de manantiales, riachuelos, alimentados por las aguas, que penetrando por torcas, grietas y fisuras, forman una red interior de corrientes en gran parte constituyentes del río Silencio. A dicha concentración acuífera es viable arribar directamente por un corredor existente en el lateral norte. Este corredor empotrado en la roca, a veces abierto, a veces cubierto, conecta con el “estanque” o “depósito acuífero”, en una horizontal más alta, y llega en el otro extremo aproximadamente a enlazar ortogonalmente con la rampa comunicante de la galería este con la sur. Y por el corredor, en los meses secos, circula un corto caudal de agua, evolucionando a corriente de alta energía en los meses con máximos de precipitaciones, noviembre y diciembre, y en todas las ocasiones después de

<sup>9</sup> Recogido en su estudio por C. González Sainz (1989: 97, fig. 33.17), quien lo describe así: “...arpón casi completo, con hilera de cuatro dientes y pequeño abultamiento basal...”.

tormentas fuertes. Síguense luego, pasado el “estanque”, otras zonas, el núcleo medular de la Red del Silencio.

Hasta ahora no han sido encontrados niveles de ocupación más hacia el interior del sistema. Proveniendo de lugares no concretos, transportadas por el flujo de la Red del Silencio, en los estratos invertidos del vestíbulo y en superficie, en las inmediaciones del “caos de piedra”, sí hay ligeras huellas de fases posteriores, que consisten en varios fragmentos cerámicos amorfos, modelados a mano, atribuibles, con dudas, a una fase temprana de la Edad del Bronce. Y en el exterior inmediato de la cueva fue hallada un ara romana; al respecto de esta última escribieron J. M. Fernández (1965: 197-198); F. Fita (1906: 425); J. González Echegaray (1970: 223-225, 1997: 100, 225); J. M. Iglesias Gil (1976: 109).

### 3. Pautas generales del trabajo de campo

El trabajo de campo consistió en: I) Comprobar hasta qué punto era peligroso y cuantioso el arrastre por las aguas de constituyentes culturales. II) Sobre este problema recuperar el material arqueológico procedente de la erosión de los estratos antrópicos y, en la medida de lo posible, proteger las zonas con estratigrafía no alterada. III) Tratar de ordenar las áreas que habían resultado afectadas por los excavadores clandestinos. IV) Trazar y excavar unidades de investigación para: a) Localizar zonas anteriormente excavadas. b) Localizar terreras de aquellas excavaciones. c) Localizar probables estratos arqueológicos aún intactos, y verificar si la secuencia cronológica derivada era acorde con la determinada por L. Sierra (1908: 103-117, 1909a: 420); H. Breuil y H. Obermaier (1912: 1-27, 1913: 1-16); H. Obermaier (1916, 1925: 171-172); A. Cheynier y J. González Echegaray (1964: 330-345); A. Moure (1974: 409-417).

### 4. Proceso de investigación sobre excavación arqueológica

Cubiertos los objetivos reseñados en los apartados I), II), III), para cuyo fin no fue necesaria excavación, y para cubrir el objetivo contemplado

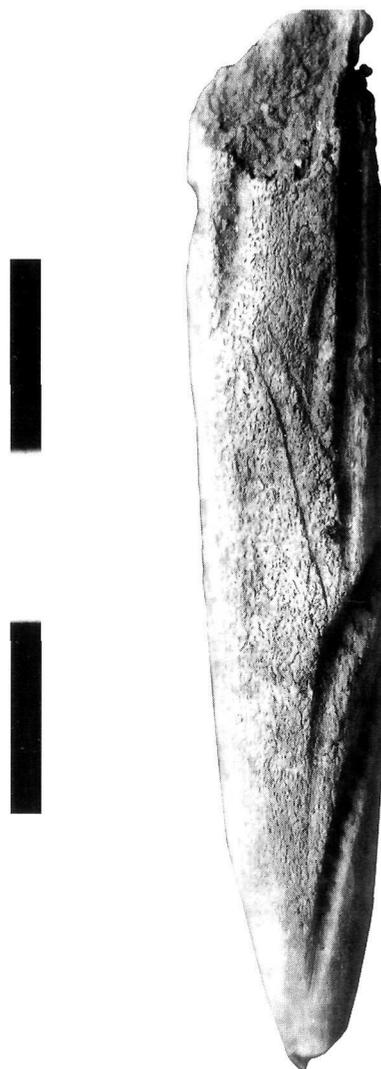


FIG. 5. Sondeo de recuperación *C. Azagaya decorada, fragmentada*.

en el apartado IV), se trazaron las siguientes unidades de investigación: seis en la galería este, tres de ellas situadas en secciones cuyos estratos superficiales estaban relativamente adulterados, C, GIC2/1, G/1; dos sobre la capa estalagmítica (en el proceso de trabajo fue retirada), por lo que evidentemente no existía alteración reciente en los sedimentos bajo ella, GIC2/2, GIC2/3; y una, la A, exactamente sobre parte de las terreras de las excavaciones de H. Breuil y H. Obermaier, que no señaló, ni inversamente ni directamente, las características de la tierra de los estratos retirados por los investigadores citados.



FIG. 6. Sondeo de recuperación C. Azagaya fragmentada.

También se plantearon cinco cuadrículas en el vestíbulo: x, ampliación oeste x, y, z, y SRV/1, cuyas secuencias estratigráficas resultaron artificiales<sup>10</sup>, producidas por los arrastres de la dinámica de la Red del Silencio, exceptuando algunos rasgos de la cuadrícula z, éstos excesivamente difuminados en el conjunto como para determinar que efectivamente se trata de estratigrafía cultural ordenada<sup>11</sup>. Una inmediatamente antes

<sup>10</sup> Halláronse incluso en la cuadrícula de sondeo x, nivel II, estrato II.7, sectores (A, 4), (B, 5), (D, 5), (E, 6), profundidad -90 cm, cuatro fragmentos de vasijas de torno, sin cronología precisa.

<sup>11</sup> Sorprendió que en el nivel I, estrato I.3, profundidad -23 cm, hasta el estrato I.6, cuadrante NW, cota

del ingreso desde el exterior al vestíbulo, la CE/1, estéril. Y finalmente, en la galería sur, una, la GDSS/1, como las cuadrículas GIC2/2, GIC2/3, sobre el manto calcáreo.

#### 4.1. Cuadrículas de investigación

##### 4.1.1. Galería este

Sondeo de recuperación C (campaña de 1996). Es una zona larga y sinuosa, contra el muro este, bajo la visera, en el tránsito desde la "girola" hacia el área del "estanque". Aquí, al igual que en otras cavidades subterráneas, con las mismas condiciones de situación, es decir, adosadas a los muros, bajo viseras, se hallan capas fértiles; vienen a ser los residuos de los yacimientos, bien excavados, bien destruidos por diferentes causas, a los que es más difícil llegar.

Cuadrícula de sondeo GIC2/1 (campañas de 1997, 1998). Fue planteada en el "camarín 2", según se penetra a la izquierda, adosada a la pared norte, inmediatamente a la entrada.

Cuadrícula de sondeo GIC2/2 (campaña de 1998). Se halla situada, por un lado enfrentada a la embocadura del "camarín 2", y por otro en la propia "girola", al oeste de la rampa; hasta la mencionada rampa hay una distancia de 6,60 m, tomada desde el ángulo SE de la cuadrícula GIC2/2, la cual se encuentra a 3,95 m de la cuadrícula GIC2/1, distancia tomada desde el ángulo NE de la dicha cuadrícula GIC2/2 al ángulo SW de la cuadrícula GIC2/1, y a 4 m del sondeo C, distancia tomada desde el ángulo NE de la cuadrícula GIC2/2.

Cuadrícula de sondeo GIC2/3 (campaña de 1998). Se abrió consecutiva al sondeo C, enfrentada al "camarín 2", encontrándose, por tanto, al norte de la cuadrícula GIC2/2; la distancia a la cuadrícula GIC2/2 es de 4,16 m, tomada

-38 cm, existiera un "lentejón" producido por combustión de vegetal -¿una hoguera aislada?-, que parece se hallaba en su sitio de formación. En el "lentejón" hay numerosos huesos de animales y equipo lítico. Pudiera ser, pues, que a partir de la citada cota de -23 cm, los estratos no fueran de arrastre. De todas formas se trataría de una ocupación muy esporádica y débil.

desde el ángulo SE de la cuadrícula GIC2/3 al ángulo NE de la cuadrícula GIC2/2; y desde el ángulo SW de la cuadrícula GIC2/3 al ángulo NW de la cuadrícula GIC2/2 hay 3,92 m.

Cuadrícula de sondeo G/1 (campaña de 1998). Esta cuadrícula se trazó inmediatamente al sur del sondeo C, y bajo la visera.

#### 4.1.2. Vestíbulo

Cuadrícula de sondeo x (campaña de 1996). Situada en una de las áreas más bajas del cauce seco del rebosadero principal del río Silencio, es la más cercana a la entrada. En su lado oeste la ampliación oeste x.

Cuadrícula de sondeo y (campaña de 1996). Situada al norte, próxima a la pared lateral izquierda de la boca, según se entra, en una suave pendiente por la que se accede hacia el este a las zonas altas fértiles, a través de la rampa sellada con masa por la Universidad de Cantabria; el lado sur dista 8,40 m del lado norte de la cuadrícula x.

Cuadrícula de sondeo z (campaña de 1996). Dista 4,90 m de la cuadrícula de sondeo y, dirección oeste, a partir del propio ángulo SW. La cercanía es mayor al área sellada, aunque sin interferir, internándose ya hacia la galería este; es zona baja, aunque más alta que aquella en la que están situadas las cuadrículas de sondeo x, su ampliación oeste, y la cuadrícula y.

Cuadrícula de sondeo SRV/1 (campaña de 1997). Al sur contigua a la cuadrícula de sondeo x, entre rocas.

#### 4.1.3. Exterior

Cuadrícula de sondeo CE/1 (campaña de 1997). Al exterior a 3,80 m de la abertura, enfrentando la boca, en el montículo que linda con un prado.

#### 4.1.4. Galería sur

Cuadrícula de sondeo GDSS/1 (campaña de 1997). Sobre una de las repisas mayores superiores.

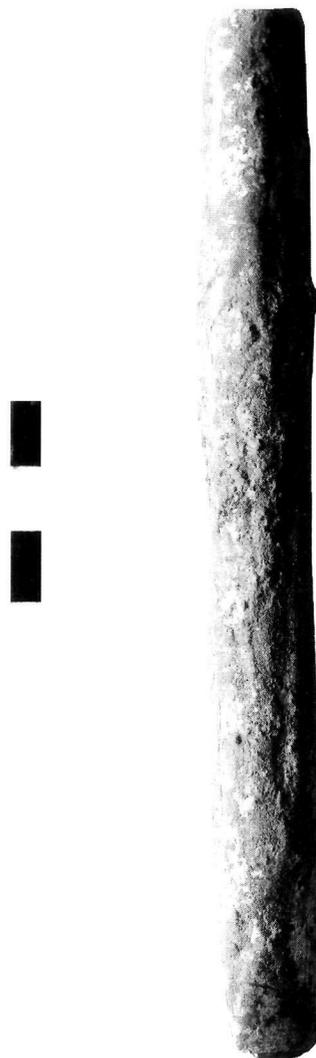


FIG. 7. Sondeo de recuperación C. Azagaya decorada.

### 4.2. Cronología

#### 4.2.1. Datación radiocarbónica<sup>12</sup>.

##### 4.2.1.1. Galería este

Cuadrícula de sondeo GIC2/2. Muestra recogida en el interior de un "lentejón", nivel II, estrato II.2, sectores (A,1,2), profundidad entre

<sup>12</sup> Analítica a cargo de Geochron Laboratories a división of Krueger Enterprises, Inc., Cambridge, Massachusetts.

–47 cm a –49 cm, en su mayoría en la cota de –47,50 cm:  $11.130 \pm 170$   $^{14}\text{C}$  años BP ( $^{13}\text{C}$  corregido). Aziliense Antiguo.

Cuadrícula de sondeo G/1. Muestra recogida en el nivel I, estrato I.1, cuadrante NW, sector (A, 1), profundidad –30 cm, en zona donde abundan núcleos de vegetales carbonizados:  $10.120 \pm 280$   $^{14}\text{C}$  años BP ( $^{13}\text{C}$  corregido). Aziliense Medio.

Bajo el estrato datado en el Aziliense Medio, y bajo los integrantes culturales bien definidos del MSFC, muestra recogida de un “lentejón” de materia carbonizada, nivel II, sector (D,2), profundidad –53 cm:  $13.820 \pm 610$   $^{14}\text{C}$  años BP ( $^{13}\text{C}$  corregido), MM según la sistematización de C. González Sainz (1995: 164). No hay más reflejo material de esta fase que dicha fecha, conseguida a través de un nódulo de carbón del “lentejón” y un cambio en la coloración de la tierra envolvente, que aparece más limpia y con menor proporción de constituyentes antrópicos.

#### 4.2.1.2. Galería sur

Cuadrícula de sondeo GDSS/1. Muestra consistente en materia orgánica, recogida en el nivel II, estrato II/II.3, sector (A,4), profundidad –50 cm:  $11.040 \pm 150$   $^{14}\text{C}$  años BP ( $^{13}\text{C}$  corregido). Aziliense Antiguo.

Muestra recogida en el interior de la arcilla densa, dura y compacta, descrita como término de trabajo plataforma/soposte de hoguera n.º 2, nivel II, estrato II/II.4, sectores (A,4), (B, 4), profundidad –52,60 cm:  $11.050 \pm 150$   $^{14}\text{C}$  años BP ( $^{13}\text{C}$  corregido). Aziliense Antiguo.

#### 4.2.2. Datación por restos materiales<sup>13</sup>

##### 4.2.2.1. Galería este

Sondeo de recuperación C. Nivel I, hasta la profundidad de –27 cm. Son testimonios rigurosos del MSFC objetos e instrumentos óseos, algunos

<sup>13</sup> Evitamos, en este estudio, las referencias a otros materiales que no sean los óseos. Es éste el caso referido a la datación, siempre que nos sea posible, y siempre a los efectos de este escrito, buscamos la cronología de la estratigrafía a través del material óseo.

decorados: un problemático “bastón de mando” (Fig. 3), seis azagayas (Figs. 5, 6, 7, 8, 9), un punzón (Fig. 10).

Cuadrícula de sondeo GIC2/1. Fue aislada una estratigrafía asignable probablemente al MSFC, aunque ha de hacerse constar que los materiales son escasos y apenas definatorios de cronología. Consisten en caninos atrofiados horadados de ciervo, terrones de ocre rojo en diversos tintes; y en relación con el ocre en el estrato I.6, sector (A,5), profundidad –66,50 cm, incorporamos a registro una piedra de arenisca de pequeño tamaño, tendiendo a redondeada y superficies ásperas, cuyas dimensiones medias son: diámetro 4,50 cm (irregular), grosor 2,70 cm; en una de las caras, en la que fue practicada una concavidad tosca (diámetro medio aproximado 2,05 cm, profundidad máxima 22 mm), había un leve testigo de ocre rojo; tal vez se trata de una pintadera individual o de un pequeño mortero para triturar el ocre. Al respecto de este óxido de hierro, en los estratos azilienses excavados es notoriamente escaso, a lo más alguna que otra pequeña manchita en la tierra matriz que pudiera estar denotando la disolución de la materia. Mas el que no obren en registro terrones de ocre, procedentes de los estratos de fase Aziliense, no implica que entonces no se valiesen de él; si bien por la cierta cantidad existente en los estratos del MSFC y por la notable ausencia en los azilienses (para Valle), además de por variaciones en el utillaje<sup>14</sup>, podría suponerse una incierta modificación de hábitos no claramente determinada, tendiendo a una simplificación. Mas en otro orden de cosas es tan intuitiva la utilización del ocre, concretamente la del de tonalidades rojizas, que hubieran tenido que cambiar radical y absolutamente las creencias, y no puede ser con la misma categoría de personas, las mismas normas de comportamiento, y verosíblemente la misma o muy similar concepción del mundo físico y espiritual. Y por ende consta el empleo del ocre para la decoración de los enigmáticos guijarros que suelen hallarse en los repetidos estratos azilienses. En

<sup>14</sup> Para el Aziliense: microlitismo en la industria lítica, descenso muy acusado del nivel estilístico y cuantitativo del trabajo sobre hueso.

Valle son escasos estos guijarros, la mayor parte de los cuales, por dejar un cierto camino abierto para su aplicación en otras fases, puesto que la mayoría no tienen una procedencia estratigráfica concreta, han de localizarse en el Aziliense, he ahí: en la estratigrafía que L. Sierra (1908: 103-117) fija, según las excavaciones por él realizadas en la cueva, en el nivel I, correspondiente al Aziliense, describe entre otros elementos de sílex, hueso y seis fragmentos de vasijas modeladas a mano "...una piedra de cuarcita con decoración geométrica a base de rayas y dibujos difícilmente interpretables". H. Breuil y H. Obermaier (1912: 3), en el nivel Aziliense –excavación de 1909, en el "camarín 1"–, vinculado con numeroso equipamiento, recuperaron un guijarro de cuarcita o esquisto, no especifican material concreto, con restos de pigmentos, literalmente "con manchas coloreadas rojas y amarillas". Un guijarro de esquisto ovalado, fracturado en el borde, decorado con dos trazos rojos, transversales y el comienzo de un tercero que se interrumpe por la fractura, fue encontrado de forma casual, pudiera ser por H. Obermaier en 1911 (Bahn, Cole y Couraud, 1987: 120,125, fig. 2.28), ahora está depositado en el Field Museum de Chicago. En 1912, en una de las visitas de L. Sierra al yacimiento, éste encontró, entre otros objetos que asignó al Magdaleniense Superior, un canto de cuarcita, por lo que dedujo que el mismo pertenecía a tal fase; el guijarro es aplanado y ostenta las dos caras decoradas con motivos en cierta medida complejos –dentro de la simplicidad que impera en los diseños–, mediante pigmentos rojo, amarillo y negro, realizando divisiones en cuatro cuartos, alternativamente rojos y amarillos, más alguna mancha negra (Breuil y Obermaier, 1913: 3; Obermaier, 1916: 170, 1925: 172). En el transcurso de la excavación de la cuadrícula GDSS/1, recuperamos nueve guijarros rodados bien pulidos naturalmente: cuatro redondeados, tendiendo a aplanados (dimensiones medias 8 cm largo x 6,50 cm ancho x 2,50 cm grosor); cinco ahusados (dimensiones medias 7 cm largo x 3 cm ancho x 2,75 cm grosor). Son exógenos al terreno natural de la cuadrícula, y carecen de decoración; fueron determinados alrededor de los dos particulares rasgos de arcilla, aislados en el nivel II, estrato II/II.4, es



FIG. 8. Sondeo de recuperación C. Azagaya decorada. Base en ligero doble bisel. Detalle de la superficie erosionada.

decir, en las plataformas/soportes de hoguera n.<sup>os</sup> 1, 2 (situación: plataforma/soporte de hoguera n.<sup>o</sup> 1: entre los sectores (D, 4,5), profundidad –52,60 cm; plataforma /soporte de hoguera n.<sup>o</sup> 2, sectores (A,4), (B,4,5), e internándose en los perfiles norte y este del sector testigo (A,5), cotas

entre -52,60 cm a -55,30 cm). Las dos plataformas/ soportes de hoguera, adyacentes, datadas por C14, aportaron, sin error ninguno, cronología Aziliense (11.050 BP), como se indicó.

Cuadrícula de sondeo GIC2/2. Un soberbio arpón unilateral, situado en el estrato II.7, sectores (D, 4,5), profundidad -75 cm, es muy probable testigo de un MSFC temprano (Figs. 11, 12). Fue tallado con idéntico sentido e idea que el de la cuadrícula G/1 (Fig. 13). El estrato II.7 es pues adscribible al MSFC temprano; los estratos II.1 y II.2 están datados por C14 en el Aziliense; y la cronología de los estratos II.3, II.4, II.5, II.6 es imprecisa, debido a que apenas hay equipo lítico u óseo para fijarla. Respecto al arpón no puede tratarse de ningún modo de una perduración de estilo en el Aziliense, es demasiado perfecto con sus fuertes dientes ganchudos, bien destacados del fuste. ¿Podría ser un útil que pasó de mano en mano a través de los años y llegó a tiempos azilienses?, la pobreza y la opacidad de las fuentes físicas impiden saberlo.

Cuadrícula de sondeo G/1. Entre ambas dataciones, Aziliense Medio y MM, fijadas por radiocarbono, existe una etapa decididamente asignable al MSFC por el hallazgo de un arpón unilateral (Fig. 13), recuperado en el nivel I, estrato I.1, sector (B,1), profundidad -33 cm. Hay otros objetos más, ligados al MSFC, un probable "bastón de mando" fragmentado (Fig. 4), dos azagayas, un útil aguzado por pulimento, y un canino atrofiado horadado de ciervo.

#### 4.2.2.2. Galería sur

Cuadrícula de sondeo GDSS/1. No es sólo determinante de la fase MSFC la presencia de un canino atrofiado horadado de ciervo en el nivel III, sector (C,2), profundidad -55 cm, que no lo sería categóricamente; es la morfología del equipo lítico del dicho nivel III, situado entre las cotas de -55,15 cm a -60 cm, la que está reflejando explícitamente el MSFC; y es además la presencia de terrones de ocre rojo, porque ya se escribió que los estratos azilienses están poco menos que libres de él, y sí, en cambio, se encuentran con una cierta abundancia en estratos fechados en el MSFC. Ahora bien, esta huella de los

hombres del MSFC es leve, aquí no se asentaron durante mucho tiempo, no es probable, por lo menos según ha sido leído en la cuadrícula, pues apenas está manchada la matriz por circulación o permanencia humana; en realidad la contaminación de los primeros centímetros del nivel III es provocada por los estratos cargados azilienses. Igualmente pudo provenir el material del movimiento de desperdicios constituyentes del MSFC, procedente de áreas cercanas no exploradas, porque el yacimiento, así lo indican los perfiles de la cuadrícula GDSS/1, se extiende, no sabemos cuánto, más allá de la misma. Estas hipótesis pueden variar o tomar consistencia cuando sea abierta más extensión bajo la capa estalagmítica, no antes. De momento esto es lo único que hay para el MSFC en la galería sur. Y no es poco, pues hasta ahora no teníamos ni una sola evidencia de dicha fase en este paraje, y la aportada lo es, sin hito transicional, sin interrupción alguna del MSFC al Aziliense. En relación a la noticia difusa de L. Sierra respecto a un depósito fértil y destrozado aquí, es de débil efectividad, por otra parte los estratos bajo la capa estalagmítica, muy densos, son los verdaderamente interesantes, y a los mismos dicho investigador no accedió.

## 5. Industria ósea

Por lo que concierne a la descripción de las piezas trabajadas sobre hueso, es la que en líneas sucesivas precisamos, y nótese que no todas son definidas como útiles o armas, sino con el sustantivo ambiguo de objetos, por una razón, porque en algunos de tales objetos, como en los llamados "bastones de mando" hay mucho más contenido que trasciende el estrictamente utilitario y pragmático cotidiano, en su lugar establecemos ciertas hipótesis.

Todas las piezas están trabajadas sobre hueso de ciervo, el taxón dominante en los estratos de Valle, al igual que en otros muchos establecimientos del MSFC de Cantabria.

En los estratos azilienses de las cuadrículas investigadas no han sido recuperados objetos, armas o utensilios sobre hueso, con o sin decoración. He ahí otra diferencia patente entre el MSFC y el Aziliense, a pesar de la superposición

directa de los niveles de ambas fases. Ya es más que conocido que a lo largo del Aziliense la industria ósea, en un concepto amplio, acusa un descenso notable en calidad y cantidad, descenso desde luego y concretamente para la cueva del Valle hasta el momento no explicable, salvo lo expuesto, mediante la estratigrafía leída. Investigadores significados, entre otros C. González Sainz (1995: 169) y J. A. Fernández-Tresguerres (1995: 202-203), arbitran teorías acerca de este fenómeno, así como acerca de otros relacionados con la transición MSFC-Aziliense.

En Valle es manifiesta la maestría con que manejaban el hueso, procedente de una transmisión más antigua de la tecnología, que a medida que avanzaba el tiempo fue mejorándose, perfeccionándose, completándose, por las manos de experimentados cazadores artesanos, los antepasados de los hombres concretos que tallaron y grabaron los objetos que ahora están en nuestra manos. Los arpones sobre asta de ciervo, unilaterales o bilaterales (en las campañas de 1996, 1997, 1998 solamente unilaterales) son muy perfectos; su nitidez de líneas hace que superen el límite del valor cotidiano, hasta tal punto, con respecto a los dos catalogados (GIC2/2, G/1), que no parecen adecuados para utilizarlos en los cometidos que les son propios, sino en otros más trascendentes.

Los hombres de Valle emplearon tallado, completado a veces con pulido, y alguna pieza, ya finalizada la composición, fue decorada mediante líneas incisas, trazos, más o menos finos, más o menos profundos, o con otras técnicas; es éste el caso de una azagaya publicada por A. Cheynier y J. González Echeagaray (1964: 337, fig. 7, n.º 12), y reseñada y descrita por C. González Sainz (1989: 97): "...base ahorquillada y con el fuste decorado en relieve mediante cuatro series longitudinales de recortes, casi a modo de dientes, pero en sentido alterno en cada serie". Igualmente en el equipo óseo de las últimas campañas hay alguna que otra huella industrial de extracción o recorte y/o de uso. Unas y otras decoraciones componen motivos simples para el concepto de estética actual. Y concerniente al signo gráfico, reiteramos, en general inciso, ha de observarse, aunque no es una novedad, en relación con las temáticas geométricas, figurativas y/o abstractas, que no sólo eran

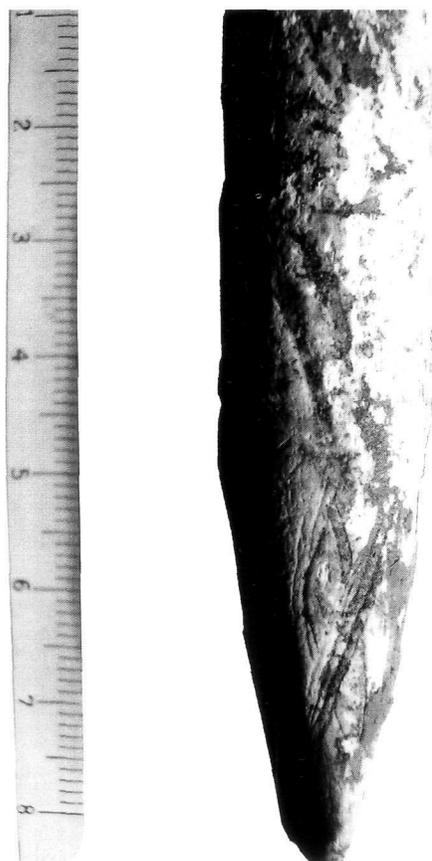


FIG. 9. Sondeo de recuperación C. Detalle, consistente en un posible pez inciso, perteneciente al plan decorativo de la azagaya de la figura 8.

privativas de los repertorios propios de tal o cual tallista del hueso, sino concordantes con la espiritualidad de aquellos seres humanos; y, por tanto, repertorios incorporados a un sistema de símbolos basado en la extracción de la esencia intrínseca de animales, y naturaleza en general; eco de las actitudes mentales de las bandas a las que pertenecían los objetos en cuestión, ampliable a todas las contemporáneas. A esa importante faceta del ser pensante en una antigüedad nebulosa no es dado acceder, salvo por inferencias intelectuales propias, por defecto eminentemente parciales, y no soporta la comparación con las civilizaciones primitivas actuales. Y no es dado aprehender con relación al ornamento de un objeto, o de un arma, el expreso contenido

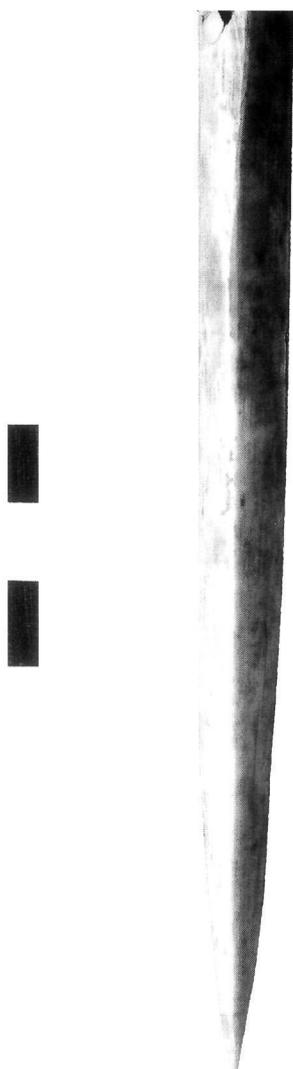


FIG. 10. Sondeo de recuperación C. Punzón.

de las experiencias que derivaron a tal o cual tema sea cual fuere la tendencia; así es, porque consideramos que es poco creíble pensar que aplicaran en un soporte, el que fuere, los signos decorativos por un único y simple sentido estético, aunque no nos atrevemos a descartarlo definitivamente.

Los objetos decorados no suman una elevada cantidad. Son las características armas, adornos o algunos objetos de contenido no concreto del MSFC, sin variación morfológica apreciable, sin especificación particular especial, con respecto a

los de los estratos determinados en las excavaciones viejas de la propia cueva, o con respecto a cualquier otro yacimiento hispano septentrional coetáneo. Sí hay fluctuación en la cueva del Valle, incluso en una misma unidad estratigráfica, y en todos los asentamientos con respecto al asentamiento de Valle, en el tallado, en el signo gráfico, es decir, hay diferencias de factura entre los diversos trazos de los diversos elementos; en unos casos es por la índole del soporte, que aporta distintas calidades, no es lo mismo trabajar sobre asta rugosa que sobre huesos apendiculares; en otros por la destreza del tallista, del grabador. Por expresar una muestra, hay desigualdades rotundas entre las graffas incisas, generalmente geométricas, sobre azagayas talladas en asta (sondeo C) (Fig. 9), realmente burdas, y la graffa incisa de dos fragmentos apendiculares concertados (sondeo C) (Fig. 3), que no llegan a constituir una pieza completa de la que ahora mismo no es posible conseguir la identidad morfológica, en esta última la incisión logra un trazo exquisito. Y esas armas, útiles u objetos varios decorados, reincidiendo en lo ya formulado, revelan su intencionalidad tecnológica, pero no desnuda, revelan al ser pensante, revelan unas ciertas vivencias relacionadas con el universo de valores metafóricos/alegóricos, activo en el tiempo en que vivió aquel que los revistió de trazos componiendo un plan gráfico, bien mediante campos de signos, bien mediante signos concatenados, bien mediante signos aislados, geométricos, animalísticos, vegetales, y a veces en diseño compositivo integrado por unos y otros; y ha de quedar claro que el artesano, que sería más o menos hábil, si los diseños tenían más sentido que el estético, no obró por cuenta propia en cuanto a ellos, sino mediatizado por la tradición, por la simbología tribal impregnada acaso de magia, por las creencias que la inspiraron. Y aquí viene bien el pensamiento de R. Huyghe (1965: 12) acerca de los diseños sobre el equipo óseo de Valle: "...al crear su obra el artista (aquí léase artesano e incluso ni siquiera) pone en juego muchas facultades diferentes; recurre a su inteligencia, a sus conocimientos, a sus tradiciones; recurre también a sus sentimientos familiares, a su manera peculiar de vibrar, que depende a la vez de su temperamento y de sus experiencias pasadas; pero además recurre a su cuerpo, a su mano sobre todo, que es el instrumento hábil o indómito de su ejecución...".

## 5.1. Catálogo

### 5.1.1. Perforados

#### 5.1.1.1. Caninos atrofiados de ciervo, con orificio artificial

Están catalogados nueve elementos, bien conservados. Probablemente son componentes de collar o de pulsera, mejor de collar, y mejor que colgantes individuales.

*Cuadrícula de sondeo x.* 1. Perforación circular con muy buen oficio. Localización: nivel I, estrato I.9, sector (B,5), profundidad -54 cm. 2. Perforación circular mediocrementemente trabajada. Localización: nivel I, estrato I.10, sector (C,10), profundidad -58 cm. 3. Perforación circular implicando poca destreza. Localización: nivel II, estrato II.8, sector (D,8), profundidad -93 cm.

*Cuadrícula de sondeo y.* Perforación circular de buen oficio. Localización: nivel II, estrato II.1, sector (G,3), profundidad -48 cm.

*Cuadrícula de sondeo GDSS/1.* Perfecto orificio circular de escaso diámetro. Exhibe dos incisiones superficiales producto del descarnado de la encía para extraer la pieza dentaria (Pino, 1998). Localización: nivel III, sector (C,2), profundidad -55 cm.

*Cuadrícula de sondeo GIC2/1.* Dos pertenecieron a un animal muy joven, siendo los orificios de dimensiones mínimas: 1. Orificio circular perfecto (Fig. 2, derecha). 2. Orificio más irregular, alargado, tendiendo a rectangular (Fig. 2, izquierda). Localización: nivel I, estrato I.7, sector (A,2), profundidad -72,50 cm, y sector (E,2), profundidad -74,17 cm, respectivamente. Y un tercero con orificio rectangular irregular y mayor que los de los recobrados en el estrato I.7, porque mayor es la pieza. Localización: nivel I, estrato I.13, sector (E,3), profundidad -1,05 m.

*Cuadrícula de sondeo G/1.* Perforación circular, bien conformada. Localización: nivel I, estrato I.2, sector (B,1), profundidad -40 cm.

Bien que la malacofauna no tiene nada que ver con los caninos atrofiados de ciervo, pero por razón que algunas conchas están perforadas con similar idea que aquéllos, las incluimos en este apartado. *Cuadrícula de sondeo GIC2/1.* Concha de molusco marino, lapa (*Patella vulgata*)

con orificio circular, bien delimitado. Localización: nivel I, estrato I.7, sector (E,4), prof. -73 cm. Concha de caramujo (*Littorina littorea*) a la que le fue practicado un orificio circular, con buen oficio, con firmeza. Localización: nivel I, estrato I.13, sector (A,2), prof. -1, 07 m.

#### 5.1.1.2. Posibles “bastones de mando”, colgantes y/o piezas morfológicamente no identificadas

Para los dos fragmentos recuperados en sendas cuadrículas es tan problemática la adscripción a los denominados “bastones de mando”, como es problemático conocer la funcionalidad de los dichos “bastones de mando” y, por tanto, añadimos como hipótesis alternativa, el que al menos el de la unidad G/1 pudieran tratarse de un colgante, y en el caso del hallado en el sondeo C, ni siquiera nos atrevemos a indicar otra posibilidad al margen de su asignación como “bastón de mando”, igualmente muy hipotética.

*Sondeo de recuperación C.* Dos fragmentos, que conciertan, de hueso apendicular, probablemente fémur de ciervo, ligeramente pulidos, en los que fue empleada la incisión para crear el signo gráfico. El diseño, ornamental, pero sin duda con sentido de ritualizar el objeto, y secundario a un probable principal desaparecido, tiene trayectoria longitudinal (en el fragmento). Los trazos gráficos curvilíneos están limitados, también longitudinalmente, mediante dos líneas rectas paralelas a base de incisión muy profunda, ejecutada con gran precisión, cuya misión es crear un campo cerrado. Tal vez los dichos trazos curvilíneos, en friso continuo, estén representando, con enorme capacidad de abstracción, una estilización sumamente esquemática de cabras vistas de frente<sup>15</sup>, o bien de flores con largo tallo (dos y parte de una). Desde luego es un motivo evidente de esta fase MSFC que tratamos. Resultaría extraño, por el panorama plástico conocido, que en aquel mundo intrépido de cazadores sean vegetales, aunque efectivamente el diseño más parece floral que

<sup>15</sup> Agradecemos al Prof. Dr. V. Villaverde sus indicaciones, siempre acertadas.

animal, y siendo como es un aditamento secundario al tema central, pudiera entrar dentro de la lógica. De la lógica sí, de la nuestra, pero no captamos en absoluto, no es hacedero, cuál era la lógica de los hombres de la época cuestionada. A continuación de la última probable cabeza de cabra o flor, cubierta con concreción calcárea, y en dirección inversa a la dicha realización, hay dos signos gráficos, parcialmente superpuestos. El existir una repetición de elementos en distinto plano, marca el sentido de la profundidad y la perspectiva; así pues esta expresión gráfica significa un intento logrado de volumen, y rompe la greca ornamental. En el interior del signo gráfico, situado en primer plano, se incluyen líneas, tendiendo a paralelas, en ángulo obtuso, en sentido transversal al motivo contenedor, de un modo convencional pudieran estar significando pelo. No ha lugar a precisar más para el diseño que no tiene continuidad, ya que tal como se contempla actualmente es independiente, ahora bien, tuvo que depender de otro, a no ser que se trate de esos símbolos que aparecen de cuando en cuando en el plan iconográfico de la superficie de un objeto, y que carecen de sentido para la investigación actual, pero no creemos que sea éste el caso. No es alcanzable, reiteramos, saber acerca de la morfología del útil, si estaba perforado, o si es parte de un “bastón de mando”, de un colgante, o de algún otro utensilio (Fig. 3). Localización: nivel I, sector (A,2), profundidad -18 cm.

*Cuadrícula de sondeo G/1.* Fragmento en asta de ciervo de un probable “bastón de mando” o de un gran colgante, muy burdo, con perforación y decoración. Orificio circular irregular dañado, fragmentado, a pesar de lo cual puede reconstruirse la dimensión del diámetro que llega a 1,06 cm. Una cara descubre el tejido óseo destruido, la opuesta a la que descansaba en tierra, y por ello no puede concluirse si estaba decorada –la destrucción del tejido óseo por erosión es una constante en gran parte de los restos de la zona este–. La cara contraria está preparada a base de incisiones geométricas simples, dispuestas en dos campos, trazadas con pulso irregular, con una cierta intensidad no uniforme. El primer campo, cuyo centro es el orificio, fue cubierto a base de líneas oblicuas, finas, paralelas entre sí, poco profundas, limitadas en la zona inferior por una línea

horizontal, a partir de la cual se desarrolla el segundo campo; en éste, partiendo de la horizontal, hay cinco líneas perpendiculares a aquélla, de factura tosca, con grandes diferencias en el grado de incisión, que es de mayor hondura que las antedichas del campo del orificio. Sección elíptica (Fig. 4). Localización: nivel I, estrato I.2. sectores (D,E,2,3), profundidad -38 cm.

#### 5.1.1.2.1. Interpretación acerca de la función de los “bastones de mando”

Acaso, casi con toda seguridad, los llamados “bastones de mando” no son armas, no son instrumentos utilitarios físicos del tipo que fuere, acaso pudieran haber tenido un contenido simbólico/metafórico /alegórico. Pero el significado preciso, la cualidad, el porqué de tales piezas mobiliarias sólo fue conocido por aquellos que las fabricaron, las usaron y las contemplaron en la época de vigencia. Unos “bastones” están decorados, otros no. Los principales grafismos están relacionados con la gran fauna capturada, son propios de un pueblo que vivía en plena naturaleza, de la caza, de la pesca y de la recolección vegetal, pero para el que la caza suponía, dentro de las actividades tendentes a conseguir comida<sup>16</sup>, la más arriesgada, suscitaba mayor preocupación, y ponía a prueba la destreza, la sagacidad, la valentía del principio masculino, y puede que, en casos, del femenino.

Más de un investigador aventura que quizá fueran instrumentos para trenzar cuerdas, para enderezar las varillas de hueso no rectas, rectificadores de flechas, tensadores de arcos. Son hipótesis, aunque se basen en yacimientos franceses en la asociación de los “bastones” con varillas óseas curvas y otras ya rectas, o en el análisis de civilizaciones primitivas actuales. Y en el caso que se tratara de alguna de las herramientas dichas u otras, de la misma manera los signos

<sup>16</sup> Del mismo modo grasa para comida, iluminación, aglutinante, aplicación corporal; huesos para herramientas, armas y objetos diversos; cueros para vestidos, calzado, gorros, mantas, tiendas, odres, bolsas; tendones, nervios para servicios auxiliares, complementarios, de manufacturas; tripas, etc.

gráficos de carácter zoomorfo, geométrico o abstracto, pudieron estar justificados por un sentido mágico-propiciatorio en relación con la caza en alguno de sus aspectos, porque el diseño central generalmente gira en torno a cuadrúpedos, cual es el caso, asimismo, de los grabados sobre azagayas; o alternativamente pudieron estar justificados por un sentido, menos complejo, de ornamentación sin más, aunque esta hipótesis se aleja, por lógica, más de la realidad de la concepción del universo de los pueblos primitivos. En depósitos azilienses prácticamente no se encuentran “bastones de mando”, entonces ¿es que disponían en este amplio periodo de otros instrumentos para las actividades expresadas inmediatamente atrás?, ¿es que el utensilio utilizado por los hombres de las fases precedentes, que debía estar establecido por el uso no les servía?, ¿es que hubo en el Aziliense un cambio muy radical en las estrategias de subsistencia, que por lo menos en Valle no observamos? Además, en el MSFC los descubrimos en estratigrafía, bien es verdad, pero no en número alto, bajo este aspecto habría que pensar que si poseen la utilidad aludida arriba, serían de utilización aproximadamente colectiva. Pero no era difícil su talla, la materia prima era abundante, y así cada cazador hubiera podido disponer del propio, y no fue tal, aunque bien mirado lo mismo ocurre con armas u otro instrumental sobre hueso o sílex, de los que han debido llegar a este tiempo una mínima parte de los poseídos.

Cuatro objetos de hueso, semejantes a “bastones de mando”, han sido hallados en una sepultura auriniaciense de Liguria (Leroi-Gourhan, 1964: 63), pero esto no prueba nada al respecto de qué función particular tenían, porque en los ajuares funerarios de todas las civilizaciones antiguas hay objetos heterogéneos. Es debido a que cualesquiera que fueran las creencias en el Más Allá, conforme al propio sistema religioso o de creencias, en la tumba debía depositarse un cierto ajuar que quedaba amortizado, para que, por ejemplo, la esencia de los adornos, armas, herramientas, alimentos líquidos y sólidos, en recipientes vegetales o de hueso, piedra, piel, fueran empleados allí donde iba a parar el principio vital o espiritual del difunto; o para que sirviera para paliar las dificultades a las debía



FIG. 11. *Cuadrícula de sondeo GIC2/2. Arpón unilateral.*

estar expuesto el espíritu; o para que el mismo, al tener cubiertas las necesidades materiales, no regresara a la vida terrestre e interfiriera en la existencia de los que quedaban; o eran depositados simplemente al lado de la inhumación por el sentimiento del grupo consanguíneo; o eran elementos que el fallecido apreciaba en vida; o eran elementos que porque usó en vida ya no debían ser utilizados por los vivos. Son muchas las posibilidades y el conocimiento casi nulo.

Reincidiendo en el parecer expuesto en líneas superiores, los “bastones de mando” debían ser piezas no utilitarias para la vida física, y utilitarias para la vida del espíritu, aunque ni remotamente



FIG. 12. Cuadrícula de sondeo GIC2/2. Arpón unilateral. Detalle de los dientes en el extremo distal.

es dado el acercamiento al significado real, ¿símbolos fálicos en conexión con los ritos de fecundidad en el más amplio espectro, y más concretamente con la multiplicación de la macrofauna y mesofauna, al poseer el extremo distal una disposición aproximada al glande? Pero este aserto tan manido acerca de posibles ritos vinculados con la fecundidad de la gran caza, entroncados con los cuales, conforme esta suposición, se encontrarían los grabados y pinturas, tanto sobre muros como sobre objetos muebles, ¿tendría razón de ser, en el MSFC en Cantabria –citamos

Cantabria, una región para la época con cierta demografía, y porque en ella está situada la cueva del Valle–, cuando el equilibrio ecológico no pudo dañarse y, por tanto, los cazadores no hubieron de temer que se les agotara la reserva de animales? No era esencial fomentar la fecundidad de la fauna, bien, pero sí pudo serlo propiciar a los entes espirituales para que les fuera permitido cazar. En el mismo orden de cosas, las heterogéneas reproducciones parietales o sobre elementos muebles dirigidas, según otras teorías, a aprehender la caza, tampoco parecen muy necesarias cuando el sistema de colaboración en el cobro de animales, por acoso, prometía excelentes resultados; ese proceso de caza en el que ya se atisban individuos, miembros de la banda, con mayor experiencia y conocimiento, capaces de organizar y dirigir un equipo. Opinamos que se magnifica la caza y las posibles ideas con ella relacionadas. Estos puntos de vista no obstan para afirmar que, efectivamente, grabados y pinturas tuvieron, con toda probabilidad, una función que trascendía, bajo todos los aspectos, la materialidad y la aspiración estética. Y una apreciación, relativamente tangencial, opinamos que el cazador, por ser tal, hizo gala de una cierta superioridad sobre el resto de la banda, se sintió orgulloso de su valor, destreza, velocidad, fuerza, que eran tenidos en mucho; y opinamos que las expediciones de caza se organizaban muy seriamente, revistiéndose los cazadores rostro, torso, o la parte de la anatomía que fuere, con pintura o tatuajes, de ahí el ocre, el carbón, los posibles jugos de plantas; e incluso debieron intervenir, antes de partir, ritos propiciatorios a cargo del mago o chamán, para que las fuerzas espirituales accedieran a entregar los animales, o no se sintieran ofendidas, o para que resultara una expedición afortunada en el sentido de cobrar piezas suculentas, y de que ningún miembro de la cuadrilla resultara dañado, aunque en el caso de Valle los cazadores estaban especializados en la captura del ciervo, animal no excesivamente peligroso.

Continuando con los interrogantes sobre el significado de los “bastones de mando”, podríamos imaginar que los llamados “bastones de mando” se hallaban en las manos, digamos, de los hombres *religiosos* de la banda, de aquellos que eran intermediarios, ante los pensados rudimentarios

espíritus, benéficos o maléficos, de las peticiones o necesidades de su comunidad; o que eran emblemas signos de jerarquía dentro de la colectividad; o que eran amuletos de caza con una cierta condición apotropaica; o que poseían carácter inmerso en el universo simbólico/religioso del MSFC. No comprendemos su contenido, porque ignoramos el pensamiento y sentimiento de los artífices y de los que los utilizaban, que es el pensamiento y sentimiento de sus antecesores y contemporáneos, inserto en una larga cadena de conocimientos adquiridos. Ignoramos los condicionantes mentales que implicaban los “bastones”, pero nos reafirmamos en que no son integrantes del equipo de herramientas cotidianas del hombre del MSFC. Desde luego, el ser humano primitivo ante la propia indefensión frente a la naturaleza, ante las diversas catástrofes naturales, ante el propio aislamiento en un mundo muy poco poblado, y carente de tantos y tantos recursos que posteriormente se inventaron, tuvo que creer en fuerzas ocultas maléficas, que interrumpían el curso cotidiano de la vida con contrariedades múltiples, unas más graves que otras, a las que había que aplacar. Y lo mismo tuvo que creer o pensar, para sentirse más seguro y sobrevivir con mayor facilidad, en fuerzas benéficas a las que debía propiciar y/o agradecer sus dones. Ahí están los santuarios rupestres, que para la investigación actual son reales, que encajan con un círculo de creencias, y como testimonio los espléndidos grafismos, pintados o grabados sobre roca, en ocasiones previamente preparada o aprovechando fisuras y salientes, con preferencia en lugares no fácilmente accesibles, no alumbrados por la luz del día, siempre la oscuridad crea una atmósfera más especial, más íntima, más reservada, más cargada de misterio. Y la figura del hombre *santo* surgió no espontánea, sino de forma directa; era imprescindible, los sencillos miembros de un grupo depredador no podían sentirse seguros dirigiéndose abierta e individualmente a los entes del mundo intangible, sintiéndose tan alejados y tan dependientes de ellos, tan inferiores. Y así pues ahí estaban los individuos inteligentes, imaginativos, con capacidad creadora en los que brilló la chispa de la genialidad, observadores y críticos, ante los fenómenos naturales, y

ante las necesidades espirituales de los que les rodeaban; creadores de un ideario en relación con el mundo en el que vivían, observadores de las propiedades de las plantas, —no es descartable el uso de alucinógenos—, y por tanto poderosos, hombres *especiales* constituidos en mediadores, representantes de sus congéneres, en contacto directo a través de la mente y de los ritos con los entes espirituales. Manejaban los hipotéticos (para nosotros) ritos previos y/o posteriores a las expediciones de caza, o de combate; u otras actividades mágico/pseudo religiosas, relacionadas con ritos iniciativos de los adolescentes varones y hembras, cada uno en su esfera de valores; o cualquier otro ceremonial, que posibilitase un encuentro entre los espíritus y los hombres, en conexión con las crisis de la vida o de la muerte, en los que tenía un muy alto grado de protagonismo el conseguir que los seres del ámbito intangible aseguraran la vida, la continuidad del grupo. Los hombres *religiosos* para las ceremonias debieron utilizar, cómo no, un equipo muy particular, ahí pueden tener cabida los “bastones de mando”, un aparato ostentoso rodeado de misterio, vestimenta, máscaras, pintura corporal, movimientos, gestos, palabras, salmodias, música que al cabo de un largo tiempo, complejizándose, finalizó por ser sólo patrimonio de aquellos que eran introducidos, por herencia familiar o elección por parte del mago, en el cosmos religioso, enigmático y lejano, cada vez más separado de sus congéneres, pero a todas luces irremplazable. Que existieron personajes *especiales* parece estar atestiguado en algunas de las pinturas y grabados de aquellas épocas, uno es el representado en Trois-Frères, enigmático, inquietante y evocador de ritos arcanos, con cabeza de ciervo y cornamenta, y otros detalles anatómicos de la cabeza y miembros superiores, alejados de la anatomía humana, a la que vuelve a acercarse por los miembros inferiores, el sexo, y la postura de danzante.

No es éste el lugar para seguir argumentando acerca del universo de ideas y creencias del hombre del MSFC, así pues recapitulando acerca de la funcionalidad de los “bastones de mando” es que no sabemos su significado, y que podríamos seguir argumentado sobre teorías.

Como en líneas muy atrás aludimos a la recolección vegetal, que parece se minimiza excesivamente, hemos cedido a la tentación de escribir unas breves frases sobre la misma. La recolección vegetal era parte imprescindible en la dieta. Los antepasados más antiguos del *Homo sapiens sapiens* eran recolectores, herbívoros, aunque en el transcurso del tiempo cuando por la mayor habilidad, la tecnología y su gran capacidad de adaptación, éste tuvo mayor posibilidad de acceso a la carne, y se convirtió en omnívoro, su metabolismo se adecuó además a los ácidos grasos esenciales. Pero en términos generales en la dieta los vegetales no podían, no pueden faltar, necesitaban y necesitamos hidratos de carbono, calorías, proteínas, vitaminas, fibra, y así, para que la dieta básica fuera óptima, debería aportar alrededor de 55% de hidratos de carbono, 10% de grasas y 35% de proteínas. Y bien, la recolección era parte imprescindible en la dieta, pero no se hallaba en la esfera heroica y ruda de la caza; y tampoco en cierto modo debió provocar inquietud en las regiones septentrionales hispanas. No es difícil recolectar en el ámbito cántabro, en un bosque caducifolio denso, y sí, hubo épocas de sequía y frío para los tiempos tratados aquí, mas acaso no afectaron definitivamente la vegetación. P. Utrilla (1996: 242-243) divide el último Magdaleniense en dos periodos, como asimismo lo hace C. González Sainz (1995: 164-165); el Superior lo sitúa en la primera parte (menos rigurosa) del Cantábrico VII (Dryas II); y el Magdaleniense Final lo sitúa en el Dryas II, fase álgida del Cantábrico VII, y comienzos de Alleröd (Cantábrico VIII). El Dryas II fue seco y frío, pasando en el transcurso de este periodo a frío/húmedo; oscilación de Alleröd fresco/húmedo. En cualquier caso no debió ser necesario acudir al aparato mágico-religioso para ganarse la aceptación de las fuerzas de la naturaleza, tal vez ya concretadas, en cuanto a fertilidad, en una aún difusa Diosa Madre, antecedente de la Gran Diosa neolítica de la fecundidad de los animales y de las plantas; esa Diosa Madre sin duda figurada simbólicamente en las estatuillas femeninas aurifiacienses de vientre abultado, enormes pechos y opulentas caderas; esas figurillas en bulto redondo o bajo relieve, sobre piedra, madera (desaparecidas), marfil, o incluso como la del

establecimiento de cazadores de mamuts de Moravia, modelando una mezcla cocida de huesos calcinados en polvo, arcilla y grasa animal, un claro antecedente, muy remoto, de la fabricación de cerámica; esas figurillas que se extienden por una amplia zona desde el sur de Rusia hasta Italia y Francia: Laussel, Les Eyzies, Dordoña; Brassempouy, Landas; Lespugne, Alto Garona; Willendorf, Austria; Grimaldi y Savignano, Italia; Gagarino y Kostienki, Ucrania; Dolny-Vestonice, Moravia; Malta, cerca de Irkutsk, etc.; esas figurillas testimonio de rituales relacionados con la creencia en la Diosa de la Fecundidad que permite reproducirse a los hombres, a los otros animales, a las plantas, y de las que desaparece, a través de los tiempos, el concepto naturalista para irse esquematizando, estilizando, pero no desaparece la creencia, no puede desaparecer; en el transcurso de los siglos, a pesar de diluirse la representación plástica aurifiaciense de la Gran Diosa, la creencia en una potente fuerza femenina fecundante porque era necesaria, hubo de estar presente en el ámbito ideológico del hombre del MSFC, y si se nos permite la hipótesis, su esencia ha de hallarse, sin ir más lejos, en alguno de los grafismos de las piezas óseas manejadas en este trabajo.

### 5.1.2. Apuntados

#### 5.1.2.1. Azagayas

Diez piezas, de las cuales dos están completas. Fueron talladas sobre asta de ciervo, menos dos sobre otros huesos, también de ciervo. Nueve ostentan el tejido óseo dañado en la superficie que estuvo expuesta, durante un tiempo indeterminado, al proceso erosivo del agua (Fig. 8). Ocho se encontraron en estratigrafía, en las cuadrículas C y G/1, y la novena en prospección de superficie, en el "caos de piedra"; esta última con toda seguridad proviene de la zona este, por la erosión característica de parte de la superficie, similar a las recuperadas en estratos en las cuadrículas de dicha zona, y porque la mayor cantidad de los materiales antrópicos procede de los estratos de la misma; la décima, bien conservada, es un fragmento, parece que proximal, hallado en la cuadrícula GIC2/3.

“Caos de piedra”. Fragmento proximal. Actualmente la sección es plano-convexa, pero tal vez lo sea por la intensa destrucción del tejido óseo. En origen la sección pudo ser circular ligeramente aplanada. Base puede que en monobisel, mas es aventurado asegurarlo por la dicha erosión.

*Sondeo de recuperación C. 1.* Fragmento pudiera ser proximal, y apuntado. Sección sub-circular. Decoración funcional que afecta al fuste. Diseño mediante incisión profunda, irregular, longitudinal, en trazos curvos y rectos en una de las caras anchas, completándose con dos líneas rectas longitudinales, que recorren ambos laterales desde el extremo proximal hasta la fractura. Huellas de tallado (Fig. 5). Localización: nivel I, sector (B,2) profundidad -13 cm. 2. Fragmento proximal. Sección rectangular. Base en doble bisel de longitud destacada (Fig. 6). Localización: nivel I, sector (B,5), profundidad -15 cm. 3. Fragmento proximal. Sección rectangular. Base en bisel simple. Localización: nivel I, sector (C,7), profundidad -17 cm. 4. Completa. Sección circular. Base en ligero doble bisel. Decoración en la superficie opuesta a la erosionada (Fig. 8). La decoración fue practicada como es lo más común, mediante trazos incisos, componiendo motivos geométricos y figuras de difícil clasificación, porque, aunque menos que la superficie contraria, el tejido óseo está destruido y, en parte, cubierto de concreciones calcáreas. Parece hallarse en un lateral del extremo proximal, internándose en el bisel, el contorno de un pez, sin identificación de especie (Fig. 9). Esta fauna, debido a que su captura no suscitaba ansiedad, es representada en raras ocasiones en Valle, a pesar de que los habitantes de la cueva se desplazaban estacionalmente a la costa, cuyo testigo son las conchas de moluscos marinos, mejillón atlántico (*Mytilus edulis*), lapa y bígaro o caramujo, recuperadas en estratigrafía. El trazo de la silueta del animal acuático, si es que lo es, es esquemático pero define bien la anatomía precisa. Peces grabados sobre hueso, se encontraron, por citar los de un asentamiento, entre el material del Magdaleniense Superior y/o Medio de Arancou, en los Pirineos Atlánticos: tres perfiles derechos de al parecer salmónidos, asociados a una cierva y puntos, sobre un alisador (Cremades, 1997: 65, fig. 29, n.º 22); un cetáceo asociado a una cabeza de cérvido sobre

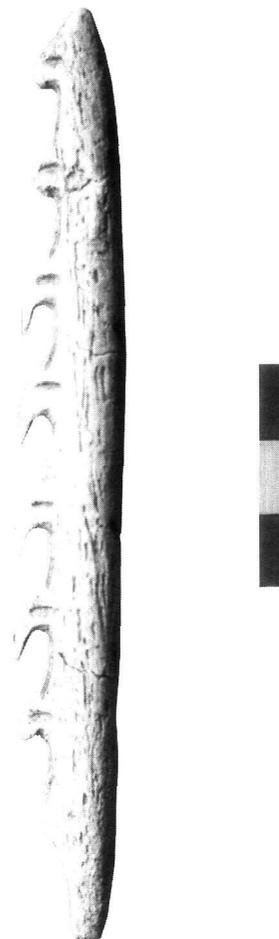


FIG. 13. Cuadrícula de sondeo G/1. Arpón unilateral.

lámina perforada de hueso (Cremades, 1997: 64, 66, figs. 26, 27, 30, n.º 21); y el perfil derecho de un pez, del que opina la autora que evoca un salmónido, unido a la silueta del presumible perfil izquierdo de un antropomorfo (Cremades, 1997: 63, figs. 23, 24, n.º 19). Hay también en la azagaya líneas incisas longitudinales, profundas, sin componer motivo, un presunto serpenti-forme, y un segundo pez, en estos dos casos con muchas reservas, marcas de desollado y las protuberancias propias de la capa externa del asta (Figs. 7, 8, 9). Localización: nivel I, sector (C,3), profundidad -17 cm. 5. Completa. Sección circular. Base en doble bisel muy rudimentario, levemente fragmentado. Localización: nivel I, sector (C,6),

profundidad -17 cm. 6. Fragmento proximal y fuste. Sección circular. Base en doble bisel. Localización: nivel I, sector (C,5), profundidad -21 cm.

*Cuadrícula de sondeo G/1.* 1. Fragmento pudiera ser proximal. Sección circular. Probable monobisel en base. Localización: nivel I, estrato I.2, sector (D,2), profundidad -42 cm. 2. Fragmento parece que proximal y apuntado, sobre hueso apendicular. Sección circular. Localización: nivel I, estrato I.2, sector (B,2), profundidad -44 cm.

*Cuadrícula de sondeo GIC2/3.* Fragmento pulido, posiblemente proximal, apuntado, sobre hueso apendicular. Sección circular. Localización: nivel I, estrato I.3, sector (C,3), profundidad -37,50 cm.

#### 5.1.2.2. Punzones

Son dos los ejemplares que constan en registro, uno completo (Fig. 10), y uno fragmentado, cuya atribución a esta herramienta es problemática debido al mal estado de conservación con respecto al tejido óseo, y a que el fragmento es mínimo.

*Sondeo de recuperación C.* Completo en perfectas condiciones, sobre hueso apendicular de ciervo. Sección y base ahorquillada. Aguzado por pulimento extendido al fuste. Largas estrías longitudinales recorren la zona ahorquillada natural (Fig. 10). Localización: nivel I, sector (C,6), profundidad -15 cm.

*Cuadrícula de sondeo G/1.* Fragmento aguzado por pulimento (casi desaparecido). Sección cuestionable por el proceso de disolución del tejido óseo, de todas formas parece que fue circular. Localización: nivel I, estrato I.2, sector (B,1), profundidad -45 cm.

#### 5.1.3. Dentados

##### 5.1.3.1. Arpones

Dos sobre asta de ciervo, ambos en buenas condiciones y completos, excepto leves fracturas de varios de los dientes, y ambos con la consiguiente destrucción del tejido óseo en la cara expuesta, en un tiempo pasado, a la acción erosiva de la dinámica de la red.

*Cuadrícula de sondeo GIC2/2.* Sección circular irregular. Una sola hilera de dientes. Éstos, seis, ganchudos, decorados con series de dos/tres líneas incisas, cortas, longitudinales. Los dientes están bien separados del fuste, bien extraídos de él, y marcado el arranque por medio de incisiones muy superficiales, longitudinales. Abultamiento único basal, decorado con series de tres líneas paralelas longitudinales. Decoración igualmente localizada en el fuste a base de cortos trazos oblicuos. Y líneas incisas tenues convergen hacia el extremo proximal. Dos dientes, en ambos extremos, están ligeramente fracturados, así como otro en la zona medial (Figs. 11, 12). Localización: nivel I, estrato II.7, sectores (D,4,5), profundidad -75 cm.

*Cuadrícula de sondeo G/1.* Sección circular aplanada en una cara por hallarse muy rebajado el fuste. Una sola hilera de dientes bien separados del fuste, bien extraídos, e idealmente unidos uno a otro por dos trazos profundos en sendos lados del espacio existente entre cada uno, trazos con sentido longitudinal, ligeramente oblicuo, siguiendo el ritmo del fuste. Los dientes son siete (tres fragmentados: dos en el extremo distal y uno en el proximal), ganchudos. El arranque de cada diente está marcado con un trazo corto inciso profundo, transversal, uno en cada cara. Abultamiento único basal. Se aprecia el trazo que distingue el empuñe. Decoración de igual forma localizada en el fuste, en la cara contraria a la que soporta los dientes, hacia la zona medial, a base de dos cortos y profundos trazos oblicuos, transversales siguiendo el fuste, y en la zona proximal una larga línea longitudinal incisa profunda, trazada desde la zona proximal a la medial, sin llegar a ella (Fig. 13). Localización: nivel I, estrato I.1, sector (B,1), profundidad -33 cm.

#### 5.1.4. Fragmento de posible útil, sin adscripción morfológica

“Caos de piedra”. Fragmento apendicular de macromamífero, con pequeña muestra de un conjunto más amplio de decoración incisa en el objeto completo. Consiste en una serie, aproximadamente continua, de cinco trazos curvos de diferentes longitudes, en ángulo, entre los que hay, separando los de mayor tamaño, dos líneas curvas, más largas que los trazos descritos.

## Bibliografía

- BAHN, P. G.; COLE, G. H. y COUNRAUD, C. (1987): "Les galets peints du Mas-d'Azil déposés dans les musées des États-Unis", *Préhistoire Ariégeoise. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, XLII, pp. 119-136.
- BARANDIARÁN, I. (1971): "Hueso con grabados paleolíticos en Torre (Oyarzun, Guipúzcoa)", *Munibe*, 23, 1, pp. 37-70.
- (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Zaragoza, XIV. Zaragoza.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1912): "Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine", *L'Anthropologie*, XXIII, pp. 1-27.
- (1913): "Institut de Paléontologie Humaine. Travaux exécutés en 1912", *L'Anthropologie*, XXIV, pp. 1-16.
- (1914): "Institut de Paléontologie Humaine. Travaux de l'Année 1913: II-Espagne", *L'Anthropologie*, XXV, pp. 233-253.
- CABRÉ, J. (1915): *El arte rupestre en España*. Colección Memorias n.º 1. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- CANO, M. (1976): "Los bastones perforados de la provincia de Santander". En *XL Aniversario del Centro de estudios Montañeses*. III. Santander: Institución Cultural de Cantabria del Patronato José M.ª Cuadrado del CSIC. Diputación Provincial, pp. 408-412.
- CENDRERO, O. (1915): *Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander, y noticia sobre uno nuevo de la Caverna El Pendo*. Madrid: Instituto de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Notas 1 y 2 (publicadas en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XV), pp. 1-9.
- CHEYNIER, A. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1964): "La grotte de Valle". En RIPOLL, E. (ed.): *Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil (1877-1961)*, vol. I. Barcelona: Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Excm. Diputación Provincial, pp. 327-346.
- CRÉMADÈS, M. (1997): "El arte mueble magdaleniense de Arancou (Pirineos Atlánticos, Francia)", *Zephyrus*, L, pp. 53-70.
- FERNÁNDEZ, J. M. (1965): "Epigrafía romana en Autrigonia", *Altamira*, 1, 2, 3, pp. 197-198.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1983): "El bastón paleolítico de la Cueva del Valle (Santander)". En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I. Madrid, pp. 331-341.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. (1995): "El Aziliense de la región cantábrica". En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 199-223.
- FITA, F. (1906): BRAH 49, p. 425.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1970): "El ara romana de Rasines", *Archivo Español de Arqueología*, 43 (121-122), pp. 223-225.
- (1997): *Los cántabros*. Santander: Ed. Estvdio.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989): *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*. Santander: Ed. Tántin.
- (1995): "13.000-11.000 B.P. El final de la época magdaleniense en la región cantábrica". En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 159-198.
- GRUPO DE ACTIVIDADES ESPELEOLÓGICAS Y SUBTERRÁNEAS (GAES) (2001): *El Karst de Rasines. Cantabria*. Bilbao.
- HUYGHE, R. (dir.) (1965): *El arte y el hombre*, vol. I. Barcelona: Ed. Planeta.
- IGLESIAS GIL, J. M. (1976): *Epigrafía Cantabria*. Santander: Institución Cultural de Cantabria.
- LEÓN, J. (1997): *Cantabria Subterránea. Catálogo de las Grandes Cavidades*. Santander.
- LEÓN, J.; FERNÁNDEZ, V. y TORRES, E. (1992): *Contribución de las Cuevas Cántabras a la Cultura y la Ciencia*. Monografías n.º 3. Santander: Federación Cántabra de Espeleología.
- LEROI-GOURHAN, A. (1964): *Les religions de la Préhistoire: Paléolithique*. Paris.
- MOURE, A. (1974): *Magdaleniense Superior y Aziliense en la Región Cantábrica Española*. Tesis Doctoral, publicación en extracto. Madrid: Universidad Complutense.
- OBERMAIER, H. (1909): "Der diluviale mensch in des Provinz Santander (Spanien)". En *Sonderabdruck aus der Prehistorischen Zeitschrift*, t. I. Berlín, pp. 183-186.

- (1916): *El Hombre Fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. (1.<sup>a</sup> ed.; 2.<sup>a</sup> ed. en 1925).
- (1924): *Fossil Man in Spain*. Reed. en 1971 por The Hispanic Society of America. New Haven. Londres: The Yale University Press.
- RIPOLL, E. (1957-1958): “Las representaciones antropomorfas en el arte Paleolítico español”, *Ampurias*, 19-20, pp. 169-192.
- (1964): “Problemas cronológicos del arte Paleolítico”. En PERICOT, L. y RIPOLL, E. (eds.): *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*. Chicago, pp. 83-100.
- SIERRA, L. (1908): “Notas para el mapa paleontográfico de la provincia de Santander”. En *Actas y memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles*. Zaragoza, pp. 103-117.
- (1909a): “Sobre la cueva del Valle, de Rasines (Santander)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, p. 420.
- (1909b): “Objetos encontrados en la cueva del Valle (Rasines, Santander)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, p. 461.
- UTRILLA, P. (1996): “La sistematización del Magdaleniense Cantábrico: una revisión histórica de los datos”. En MOURE, A. (ed.): *“El hombre Fósil” 80 años después*. Santander: Servicio de Publicaciones. Universidad de Cantabria, pp. 211-247.
- YUDEGO, C. (1995, ms.): *Estudio arqueológico de las ocupaciones post-Magdalenienses de los yacimientos de la cuenca baja del Asón y valle de Aras (cuevas de la Chora, El Otero, El Valle y Cobrantes)*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Santander: Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.